

Sr. D. Pedro Maria Ruiz  
 Calle Conde

# EL FOMENTO

OFICINAS  
Abad Pons, núm. 13  
ELCHE

Defensor de los intereses Agrícolas, Industriales y Mercantiles  
Director=propietario: D. José Martínez Pedrera

SUSCRIPCION  
En Elche, un mes, ptas. 0,25  
Resto España, trimestre, 1,00

Año I.

Elche 21 de Marzo de 1915

Núm. 2

## EL AGUA

La magnitud de su importancia en la vida nuestra, ya se la dan, desde los más remotos tiempos los pueblos primitivos, puesto que el agua figura en todas las religiones como elemento primordial para el sostenimiento de todos los cultos.

Ya los Sedas tuvieron a su Varuna, dios de las aguas, el que dedicaba especiales prácticas religiosas, y ríos divididos como el Ganges, al igual que los Egipcios tenían su Nilo, en cuyas aguas se sumergían los que grosían éstas limpios de pecado; lo cual recuerda el Jordán de los Judíos con cuyas aguas bautizó a Cristo el semileo Juan. Y los Griegos, después, hicieron de Poseidón el dios de las aguas que fecundaba a la tierra todos los años, simbolizada por las ninfas Amymona Anfritre, madres de las aguas pluviales y creadoras de los manantiales. Y los Romanos continuaron el culto mismo con su dios Fontus, que daba lugar a ciertas fuentes sagradas que, como la Egeria, tenía virtudes especiales y con cuya agua se ejercía el culto en el templo de Vesta, símbolo del hogar.

Y es el caso que de todo esto, de esta importancia verdaderamente divina del agua, proviene su uso en el culto de todos los pueblos como elemento de purificación. El agua de la espiación o agua lustral de los Israelitas y de los pueblos clásicos, no es otra que el agua bautismal, el agua bendita con la que se da la bienvenida al niño que nos llega más y se da la despedida con el viejo hisopo al amigo que nos abandona.

Los hombres han comprendido la importancia del agua, lo mismo que comprendieron la del fuego. El culto al Sol de los antiguos, al Febo de los Griegos, al Apolo de los Romanos, el fuego encendido en todos los templos, el sostenido por las vestales, el producido en el ara de los sacrificios, es siempre el mismo fuego, el fuego sagrado que se quemó en la zarza de Abraham y deslumbró en el Sinaí, y a través de los siglos continúa ardiendo místicamente en las lámparas sagradas y en los cirios y en los incensarios de nuestras Iglesias.

Y todo esto es porque el hombre ha comprendido que sin fuego, es decir, sin calor, y sin agua, es decir, sin humedad, la tierra madre sería infecunda y la vida im-

posible. La Luna, el misterioso satélite de nuestras noches de encanto y de poesía, es un mundo muerto, porque no tiene agua; en cambio, Marte, el rojo planeta, vecino brillante nuestro, está lleno de vida porque vemos sus nubes que le ocultan y que vierten sobre él la lluvia fecundante.

Y decimos todo esto, para demostrar que no hacemos nada demás en preocuparnos de este problema del agua, de este gran problema que a todo el mundo ha preocupado desde los primeros tiempos y que debe preocuparnos a todos, tanto más aquí, en Elche, en donde el agua es el elemento que más escasea.

Por eso nuestra campaña, y para eso ha nacido nuestro modesto semanario. Para hacer comprender la necesidad que existe de que Elche tenga aguas en abundancia, y la obligación que todos y cada uno de los illicitanos tenemos de consagrar nuestras energías, borrando odios, limando asperezas y olvidando políticas egoístas, a conseguir una aspiración tan natural como es la de querer vivir honradamente y con desahogo.

Porque es necesario comprender que si Elche tuviera aguas abundantes sería un paraíso. Y nosotros deseamos conseguirlo.

## LA HELADA

Noches de pena, de largo insomnio, de preocupaciones, de temores, de tristes y dolorosos presentimientos, nos tenían inquietos, tristes, afligidos, temiendo la catástrofe; a todos acometíamos al notar la temperatura de la atmósfera, con la sacramental frase de *ta helado, ha podido helar*, y la triste nueva y el triste presentimiento, ha llegado.

No hay, en verdad, tregua ni descanso para nuestro espíritu, ni nada que le consuele, porque no hay nadie en el mundo, que más espiritualmente conviva y sienta con el labrador sus penas y dolores, sus angustias y quebrantos.

Es triste condición la suya. Uncido siempre al sacrificio y al trabajo santificado, con la esperanza de recoger en determinado momento el fruto de sus desvelos, y en el momento mismo de gozarse en la contemplación de la cosecha, el Sol se nubla, y tormenta asoladora trunca sus esperanzas, o el cierzo frío hiela su alma, a la vez que los frutos que pródigamente la madre tierra le ofrecía.

No es posible expresar aquí todo el dolor y desesperación de nuestra alma ante la triste realidad presente para la agricultura en Elche.

El que no ha vivido en el campo no sabe lo que es sufrir, ni ha gozado de la dulce inquietud de ver la negra nube que se forma en el horizonte, ni pensando en los efectos del granizo, ni de la helada tardía que a destiempo llega para arrebatarse la felicidad de los hogares; quien no ha vivido en el campo, no conoce las catástrofes campesinas, ni los dolores de la familia agrícola ante la sequía, la nube y la helada, factores de la vida que no llegan a la ciudad, en donde la lluvia estorba y molesta, en donde el ronco trueno de la nube alegre y coforta, por la novedad, y en donde viven unos cuantos pensando sólo en recaudar y embargar aunque los campos fueron asolados y los pueblos abandonados.

La única cosecha a la vista, la cosecha de almendra, ha sido arrebatada por la helada.

Es un horror el presente triste: pero es más horror el futuro doloroso, los días que se avecinan.

## EL EJEMPLO

Difícilmente en los momentos actuales se llega a la persuasión con retóricas y lirismos, sino hechos y solo hechos pueden alcanzar la atención para remediar lo presente é impedir lo porvenir.

El hecho cierto que cuatro labriegos, unidas sus voluntades, decididos, sin otros recursos que el tesón y la fe, se proponen aprovechar las aguas que el río Segura vertía al mar, elevándolas para fertilizar una parte del campo de Elche, lo tenemos recientemente. Él es el germen, la primera piedra de ese gran edificio conocido por todos, construido con los únicos materiales de amor y fe por la prosperidad del pueblo, sin confiar en la paleta de los de arriba, ni esperar en la Providencia, sino en sí mismos, en su trabajo, en su tesón y en su constancia: «El Progreso».

El amor á la región por los catalanes que saben unirse como un solo hombre para pedir la satisfacción de sus aspiraciones, juntándose para ello desde el jefe radical hasta el Duque de Solferino, consiguiendo cuanto piden, es también otro hecho cierto.

Las tristes vicisitudes que ha venido atravesando la agricultura aragonesa, fueron causa de pensar y estudiar en el aprovechamiento de aguas abundantísimas que se despeñan y pierden en gran parte para la riqueza nacional, formulando a este efecto un proyecto de riegos conocido de nuestros lectores con el título de «Riegos del Alto Aragón».

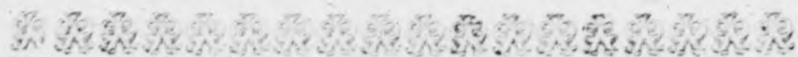
La magnitud de este proyecto, para regar

300.000 hectáreas, fué bastante para crear las gentes en su ineficiencia, á causa, sin duda, de ignorar que los aragoneses lo pedían con tesón y fe.

La unión y perseverancia han triunfado, y en esta fecha han comenzado los trabajos de canalización.

Ejemplo también del fruto de la unión y perseverancia de los pueblos pidiendo el remedio al mal, es el que nos ha dado el vecino pueblo de Torrevisja, que después de constante lucha, leemos hoy que el Consejo de Estado ha aprobado el crédito para la ejecución del Puerto.

Si el vulgar hecho histórico de San Isidoro, que meditando acerca del ejemplo que presentaba una piedra gastada á consecuencia del paso constante por ella de un cuerpo más débil—la cuerda de esparto,—lo tuviéramos presente, poniéndolo en juego, aportaríamos á tan magno problema lo necesario para su ejecución: ¡La Constancia!



## ACTUACIÓN

¡Fuerzas económicas! ¡Intereses económicos! Hablemos de ello, porque de las Sociedades de canto y música no se puede hablar; aunque sean muy interesantes.

La consideración, la atención y el respeto a los intereses económicos, causa hoy día tal alarma, que cuando estos actúan con verdadero tesón, consiguen su pretensión; porque los intereses materiales, los intereses económicos constituyen el acervo común de la inteligencia, del estudio, de la labor de todos nosotros.

Nadie, pues, niega atención a los intereses económicos; ellos actúan en la vida, actúan y ejercen su influencia.

¿Y cuándo actúan? Esta es la pregunta que hacemos a las fuerzas económicas, a los intereses económicos de Elche, ya que ha llegado la hora que el sentimiento individual, la fuerza individual, la manifestación de la personalidad individual, despierte para prestar el tributo que debe a la sociedad.

Las ansias y anhelos de este país que pide con urgencia soluciones concretas, ante tales elementos no se escuchan, pasan desapercibidos; que poco les importa el problema de llevar a una extensa comarca que se arruina por falta de agua, la que sobra en otra de la misma región, para asegurar sus cosechas, evitar su despoblación y procurar un relativo bienestar que facilite el progresivo desarrollo de su riqueza agrícola.

Este ideal, al que se podía llegar con el concurso de todos, depende esencialmente del amor, de la perseverancia y de la fe, sobre el que descansa la grandeza, porvenir y riqueza de esta patria chica.



## LA FERTILIDAD Y ESTERILIDAD DE LOS SUELOS

Se entiende por *fertilidad* la aptitud de las tierras, como resultado de las buenas cualidades físicas y químicas, para permitir el desarrollo normal de las plantas y dar cosechas abundantes.

Sin embargo, un suelo puede ser muy fértil y dar poco o ningún producto, porque no ha sido trabajado, porque está en un clima inconveniente, etc. Entonces es necesario distinguir entre la *fertilidad* propiamente dicha y la *fecundidad*;

esta última propiedad no puede existir sin la primera; el agricultor es el que debe hacer fecundo el suelo fértil y de ahí la importancia del conocimiento de las labores culturales efectuadas racionalmente y de acuerdo con las exigencias de los suelos y de los cultivos que les convienen.

Las cualidades fertilizantes del terreno no dependen únicamente de la abundancia de principios nutritivos que él contiene; ellas están, dice Dumont, íntimamente ligadas con la intensidad de las transformaciones químicas y biológicas que determinan la evolución progresiva de las sustancias alimenticias: ázoe, cal, ácido fosfórico, etc.

Y todas estas evoluciones son complementarias de la constitución física de la tierra, de la humedad y aereación del suelo, desde el momento que no existiendo buenas condiciones de ambiente las acciones químicas y las bacterias cumplen su misión anormalmente.

\* \*

Muchas son las causas que provocan la *esterilidad* de los suelos: la falta o el exceso de agua, la ausencia de carbonato de calcio, la presencia de ciertos compuestos de acción tóxica (sales de magnesia, piritas de hierro o sales ferrosas, cloruro de sodio, etc.) y la situación desfavorable del terreno, muy elevado, etc.

La lucha contra todos estos defectos es difícil y más costosa aún; por lo general se acostumbra a adaptar a estos suelos, los cultivos que pueden prosperar según los defectos que aquel presenta; es por eso que el término «esterilidad» no debe tomarse en sentido absoluto a pesar de que se puede hacer excepción con la falta de agua; si las irrigaciones no pueden efectuarse práctica y económicamente, sobre todo en climas muy secos, no se podrán obtener cultivos; el agua es el factor indispensable para la productividad de los suelos.



## La Semana

*Entre las buenas cualidades que tenemos los españoles figura una que nos caracteriza y es que no entramos en ebullición hasta mucho después de los cien grados, en cuanto haya un motivo un poco fundado, y en cambio por motivos baladíes nos sulfuramos, nos exaltamos y nos tiramos los trastos a la cabeza.*

*Y coloco esta cualidad entre las buenas, porque esta pasividad ante las cosas graves es un elemento de tranquilidad para los gobiernos. Un pueblo que protesta por un pisotón y no dice nada cuando las circunstancias están a punto de ahogarle, es un pueblo fácil de gobernar.*

*Muchos españoles se apretujan en las plazas de toros. Se dice que no hay dinero, que los tiempos están difíciles, pero o esto son pamplinas o somos unos frescos. La mayoría de los que asisten a ver al Gallito tendrán seguramente algún problema económico que resolver. Pero Dios dirá. Lo primero es lo primero. Al salir de la plaza habrá tiempo para resolverlo.*

*Todo el tiempo que dura la corrida no se piensa en la carestía de las subsistencias, de la habitación, del vestir, del calzar; no se piensa en los impuestos, contribuciones, ni recargos; no se piensa en la mala administración municipal, ni en los desaciertos de los gobiernos; se piensa sólo en el arte sublime del Farolerito chico o en quién desenterrará las medias lagartijeras. Se discuten los méritos de los fenómenos y aunque se enciendan las sangres, estas son de las que no llegan al río. Así los que van en el machito no tienen que preocuparse.*



## El Comercio Español y las Naciones beligerantes

La presente desatentada guerra que ensangrienta media Europa y lleva el duelo a innumerables hogares, pesa con peso férreo en las transacciones mercantiles, trastorna y cambia de momento la marcha anterior de los asuntos, y nos hace entrevéer, desde luego, un cambio en la cifra de los negocios con unos y otros países; luego la necesidad de reemplazar a unos proveedores por otros, y, por fin, la ocasión, única tal vez, de ensanchar nuestra industria, de conquistar nuevos mercados, de pasar en algún caso de país importador a país exportador, tratándose de ciertos y determinados artículos. ¿Cuáles son las cifras que en total ofrece el comercio exterior de España?

La diferencia de 220.000.000 de importación a exportación, da margen para que dentro de la paralización del comercio y de la industria alemanas, se ofrece, sin duda, a los demás países, para dar mayor salida a sus productos. El aumento, por consiguiente, no diremos de la pobre Bélgica, que harto tendrá que hacer, terminada la lucha, con restañar sus heridas; pero sí, desde luego, de Francia e Inglaterra, que, por sí solas representan más de un tercio del comercio mundial, casi la mitad de la exportación.

¿Por qué no habríamos de aumentar de modo enorme nuestra producción de calzado y alpargatas, y con ella la exportación? ¿Por qué no hablamos de ser, en vez de país importador, país exportador, cuando las circunstancias nos son propicias, como las presentes?

## Del Buzón

Sin título

Si los que el rumor lanzan de amor ó amantes á la Escuela fuera cierto, y sin hacer nada práctico por ese Centro donde se elabora al hombre, que sale de la casa cuando niño y acudiendo á ese laboratorio para adquirir no sólo aquellos conocimientos intelectuales que las facultades del alma reclaman, sino también ese tinte de educación cívica que es tan precisa y necesaria en las sociedades modernas; y si lanzando rumores los altos, y murmuraciones los bajos, la Escuela en ciertas localidades se reformara, la pluma del novel periódico EL FOMENTO daría un gran paso hacia una obra redentora si tal hiciese, digna de grabarse en piedra blanca, abriendo un ancho, claro y bello horizonte en esta localidad en la Industria y el Comercio.

Pero, querido Director, la Escuela de Elche es una Escuela deficiente; es deficiente porque en ella faltan todos aquellos elementos que han de formarla, y donde esto sucede, el Maestro y las reglas pedagógicas sobran, sucediendo, como consecuencia lógica, aquella fábula del Zapatero Médico.

Yo quisiera, para mí sería una verdadera complacencia, que el articulista de EL FOMENTO, sin hacer el Quijote (porque sepa, señor, que el que escribe estas líneas procurará hacer el Panza), realice su gran obra; porque Elche, no sólo por su clima, cielo y suelo, sino también por su historia, laboriosidad y carácter de sus hijos, está llamada á mejorar de suerte en la Escuela, Industria y Comercio.

Estas crecientes son los verdaderos sobrantes que han debido pedirse y estudiarse su conducción, presentando un pro-

rito. Estas crecientes son los verdaderos sobrantes que han debido pedirse y estudiarse su conducción, presentando un pro-

La gran velocidad que lleva este río en casi todo su curso, nos da una cantidad de agua considerable, hecha abstracción de la ordinaria, que puede conducirse a la provincia de Alicante y suministrar los beneficios de que queda hecho mé-

Por los informes tomados de los naturales del país, y de las marcas que dejan las crecientes, pueden, sin error sensible, tomarse como término medio en las crecientes ordinarias dos metros sobre el nivel ordinario en aguas medias, es decir, que considerando el mínimo de este río, que es en los meses de Septiembre a Octubre, la elevación media que toman desde Octubre a Mayo dicha cantidad, para evitar exageración, podremos considerar la reducida a un metro.

**Crecientes del río Júcar**

La descripción hecha anteriormente sobre su origen, curso y afluentes, hasta su desembocadura en el mar, nos demuestra las extraordinarias vertientes que afluyen a él, y las muchas nieves que caen sobre las sierras que le sirven de caja y son sus tributarios. De aquí el aumento considerable de aguas en ciertos períodos del año, la grande elevación que toman, y por efecto de su fuerte desnivel, la velocidad que adquiere la gran masa que se aglomera, formando un torrente destructor que produce tantos daños, y haciendo víctimas casi todos los años.

**Perjuicios que irrogan las crecientes del Júcar**

Las crecientes del río tan extraordinarias y rápidas, producen los mayores estragos en la Ribera, en particular desde el momento en que se estrecha su álveo en la provincia de Albacete: comprimido y sujeto por la misma cuenca en que corre, se eleva rápidamente, y extendiéndose sobre las Huertas, que en una y otra orilla forman un sistema escalonado, las inunda muy luego, dejándolas los más de los años arruinadas, arrastrando en su corriente la tierra vegetal, deshaciéndose los caballones, regueras, de manera que anualmente tienen los labradores necesidad de hacer estas reparaciones en el mes de Marzo, en particular hasta Cofrentes.

Para formar idea de la magnitud de estas corrientes, basta decir que el pueblo de Cubas, cuya situación es a unos diez metros del nivel ordinario de las aguas, es muy frecuente la inundación de las casas, que se hallan adosadas a la roca, y están preparadas con habitaciones altas hechas en la misma roca, que se comunican interiormente con la parte baja para subirse cuando hay estas avenidas.

Si desastres y siniestros ocurren en esta parte de la ribera, donde la huerta no tiene importancia, de Cofrentes abajo son considerabilísimos los perjuicios. La importancia de la huerta, y sobre todo los arrozales, fruto de tanto valor, padecen extraordinariamente; pues engrosado el río por el Cabriel y sus demás afluentes, se extiende de una manera difícil de describir, inundando toda la gran llanura en terrenos que presentan un aspecto imponente. Repetidas veces sus moradores han visto desaparecer las cosechas que tenían en las eras, arrastradas al mar por las avenidas, y otras perecer en la sementera. De aquí las continuas obras hechas en las márgenes que no han dado resultado, pues elevándose las aguas sobre ellas no han podido atajar los males que son subsiguientes y que no es posible preveer por la rapidez de la

que opinaban acerca de la conveniencia de la toma de sobrantes. Estas consideraciones que se han tenido presentes por los por el largo trayecto que tiene que recorrer.

terreno capaz de compensar los gastos de un canal costoso obtenerse no serían suficientes para regar la cantidad de tanto más que los sobrantes que en último término pudieran mucho más conveniente que continúen de la propia manera, chos adquiridos por los regantes desde tiempo inmemorial, es más bien por exceso que por defecto, y por último los deberían tener cierta latitud, para que los resultados pecasen pero teniendo en cuenta que los procedimientos para ello sistema más regular, es cuestión que se resuelve fácilmente; Determinar los sobrantes y circunscribir la ribera a un

otras ocasiones de los cotos, origen de las disputas de aguas que hubo en ción que hoy es mayor por la prohibición de arrozales fuera aprovechar más las aguas, resultaría un sobrante de considerable que adoptando un sistema más económico para es seguro que aumentado su caudal sin aprovecharamiento, y vuelven al río aumentando su caudal sin aprovecharamiento, y al final las más de las veces corren las acequias rebuscando, y al final niendo como tienen un gran caudal de aguas de que disponen, No obstante, avarientos los Labradores en extremo, y te-

chas ocasiones. correr aguas al mar cuando más arriba se halla seco en un de los sobrantes del Júcar, y cómo es que en Cullera se ven Por lo acabado de exponer puede formarse idea del origen metro que en los demás casos es innecesario.

una índole especial, pues necesita un aprovechamiento y es- sino a causa de la evaporación. Quinto: Que el riego es de mente una pérdida de agua, no sólo por esta circunstancia, nes que deben ser constantes tienen que ocasionar forzosamente impregnada la tierra a una cierta profundidad, las hileras por lo que la tierra tiene que desustanciarse. Cuarto: Que abono considerable o de primera calidad, como es el guano, pradura regadas una vez. Tercero: Que la tierra necesita un

cedente de las vertientes de la Cañada de Alatoy. Frente a la ermita de San Lorenzo hay otro punto de nivel, el cual da a conocer el desnivel del río, que es de 80 metros respecto del citado puente de Valdeganga. Continúa su curso en la misma forma por Alcalá del Río, a cuyo frente se halla otra Rambla, continuando por Tolosa, hasta Casas de Vera, y siguiendo hasta Cofrentes, paraje a donde se une a este río el Cabriel.

Lo descrito hasta aquí, es bastante para conocer la naturaleza y curso del Júcar, particularmente en la parte que más nos interesa según se verá después, verdaderamente muy notable por su abundancia de aguas exquisitas, barrancos o vertientes considerables, casi torrenciales por la gran distancia que recorren y la mucha extensión de terrenos que abraza. Este río toma considerables aguas en las lluvias por sus afluentes, y de aquí las extraordinarias crecidas que tiene frecuentemente, subiendo el nivel sobre las ordinarias 7 y 8 metros, según referencias de los naturales y las huellas que dejan las crecientes marcadas en las rocas de las márgenes de dicho río, especialmente en el Tomajo, que es el punto donde pueden hacerse los aforos.

Suspendemos por unos momentos la continuación de la descripción del Júcar para ocuparnos de su afluente el río Cabriel. Nace este río en la misma Sierra, en la parte de la Muela de San Juan, a causa de diferentes fuentes que corriendo a lo largo de la Sierra con afluencia de bastantes arroyos que nacen de las montañas subordinadas a la misma, se formaliza en el pueblo de Pesquera y Villagordo del Gabriel, y después de un pequeño recorrido, en el que recibe las aguas de otras fuentes abundantes, desemboca en el Júcar al frente de Cofrentes, confundidos hasta su desembocadura en el mar, con las aguas que reciben de los ríos Magro y Felipe, naciendo el primero en la Sierra de Negrete y el segundo en Fuente de Higuera, en la parte del descenso del puerto de Almansa.

Por la descripción que se ha hecho del curso del río Júcar, se concibe las considerables vertientes que engruesan su caudal en la parte de su cuenca comprendida entre el molino

Vertientes

En los detalles del proyecto se enunciarán las demás condiciones del sistema; por ahora basta decir que a mediados del mes de Septiembre, época en que ya no se emplea el agua en los riegos, y que el río corre libremente, es la más oportuna para fijar dicho nivel, cuya operación deberá hacerse por los ingenieros de la provincia de Valencia, que es la que pudiera abrigar recelo de disminución del caudal del río, con lo cual desaparecerá todo motivo de disgusto, no obstante que al gobierno de S. M. toca mirar por los intereses generales, distribuir y fomentar la riqueza por cuantos medios estén a su alcance.

En el primer caso se concibe que el canal que conduzca estas aguas debe ser tal, que la sección del líquido tenga dos metros de latitud y uno de altura, por lo menos, a fin de engruesarla, y como lo general es tomar más altura, deberá ser mayor, a fin de aprovechar la cantidad posible. La toma deberá fijarse de modo que la solera de su embocadura esté más alta que el nivel ordinario de las aguas; en la época media a una distancia proporcional, capaz de producir una masa que aumente a las ordinarias para que resulte exceso en favor de los actuales regantes. Por esto la altura de cuatro decímetros es, en nuestro sentir, la más oportuna y conveniente, y por lo mismo una sencilla presa de un metro para dar entrada a las aguas, es la única obra que debe construirse para dar origen al canal.

Yecto en que se manifestase la posibilidad de realizar este pensamiento, considerado bajo el punto de vista científico y económico.

Dedúcese de lo expuesto: Primero: Que desde el mes de Abril a Septiembre las aguas necesarias para la cosecha son permanentes, y con altura constante sobre la superficie regada. Segundo: Que la tabulla de arrozal consume dupla agua que una tabulla de otra clase de frutos en una vez, es decir, como consumirían 24 tabullas diariamente de cualquier sem-

En los primeros de Abril se planta la semilla en el vivero, teniendo continuamente una columna de agua, de 0.150 a 0.200 metros de elevación sobre el terreno, antes y después de nacert, permaneciendo en dicho punto hasta 1.º de Junio que se trasplanta, dejando entre cada mata un intervalo de 0.150 a una cuarta—para cuya operación debe tener de medio a un pie de agua, la cual ha de estar permanente, es decir, que se repone sucesivamente. A últimos de Agosto está el fruto en sazón, y se hace la recolección como el trigo, conduciéndole a la era, donde soleado dos o tres días se pasa a hacer la trilla con el fresco de la noche. Para blanquearlo, se lleva al molino, cuya parte inferior es de corcho, y la superior de piedra. Si se hace el semillado a primeros de Mayo, y el transporte en Julio, la cosecha es en Septiembre.

Cultivo del arroz

Como la generalidad de las gentes se para poco a examinar las causas, y se deja llevar de los resultados que las más de las veces son inflidos por la ignorancia y la pasión, por lo que cuestión tan grave e importante no se ha mirado con la atención debida. Para dilucidar completamente esta cuestión, forzoso es exponer la manera con que se hace el cultivo del arroz, la cantidad de agua necesaria, época en que tiene lugar, y cuanto es indispensable hasta la terminación de la cosecha, única manera de formarse una idea exacta de tan interesante asunto.

de Bolinches y el pueblo Casas de Vera, parte que más nos interesa conocer: estas vertientes pueden introducirse en el canal con suma facilidad, y es evidente que auxiliarán poderosamente en ocasiones determinadas; puesto que en épocas no habrá crecientes en la parte de la toma y podrá valer en la de Albacete; entonces el canal tomará las vertientes. En otras ocasiones sucederá lo contrario: el río tomará muchas aguas si llueve por las sierras donde tiene su origen, y no por Albacete: entonces las corrientes de este punto serán nulas, y el río haciendo funcionar el canal, por manera que la expresada combinación, a la vez que útil para el canal, lo es también para los ribereños a quienes causan las ramblas enormes perjuicios, pues faltas de toda regularidad con fuerte desnivel y largo trayecto, forman unas riadas tan peligrosas como las del Júcar. Los pueblos de la Ribera, como la Requeja, Cubas, Alcalá del Río y otros, padecen extraordinariamente en esta época.

Más allá de la Sierra de Alcalá, las vertientes son también de suma consideración: el río Jolance, que debe su origen a las filtraciones y vertientes de una hijuela de la Sierra de Alcalá, cuyo cerro más alto se denomina Cabezuela de la Hoz, y las del Murón de Almansa y Cerro gordo. Es de aguas escasas en un estado natural: pero en las crecientes aumenta también considerablemente.

Desde este punto, y a lo largo del canal, pueden entrar algunas otras ramblas; más no de tanta importancia como las acabadas de indicar, si bien en tiempo de lluvias toman algún crecimiento.

Es muy posible que al tener que cortar con las minas de la Sierra de Alcalá y sus derivaciones, se encuentren algunas aguas permanentes, lo cual sería muy beneficioso, pues con ellas podrían surtirse algunos pueblos que hoy carecen de aguas dulces y saludables, como serían las procedentes de estas sierras.

Desde Cofrentes, varía la cuenca a causa de las depresiones de la Sierra que hacen disminuir las alturas de los cerros, por lo que forman un valle más amplio, siendo, por tanto, menos el desnivel del río, por lo que las huertas adquieren más importancia, aumentándose ésta a medida que se aproxima hacia el mar, donde desembocan formando el Cabo de Cullera.

Conocida es de todos la riqueza de esta parte que ocupa una considerable extensión, en la que se cultiva con especialidad el arroz, cogiendo cosechas tan pingües y de tanto valor, como también la seda y otros frutos que no es del caso enumerar, absorbiendo gran cantidad de agua, que empleada con profusión por lo regular se disputa a veces con violencia no obstante el gran caudal que lleve este río. Los arrozales fuera de coto, han sido quizá la causa de tales desavenencias, no por la escasez, sino por la pugna en el respeto a los derechos adquiridos, que dieron lugar a que el Gobierno prohibiera el cultivo del arroz fuera de coto.

El esmero en el cultivo y habilidad en el riego, se diferencia notablemente en los regantes del Júcar, mejorando en el curso del río, ya que desde Valdeganga, origen de las huertas, hasta Cofrentes, hay diferencias que se contrastan con las de este punto a Alcira, en que ya está el riego llevado a un grado de perfección, respeto de su distribución, comparable solamente con el de Lombardia.

Sobrantes del Júcar

Al desembocar el río en el mar, se observa en algunos puntos próximos a este paraje, que corre una cantidad respetable de agua sobrante del riego y que lleva el propio cauce, que oscila entre 750 a 800 hilas; de aquí el origen de reclamar estos sobrantes, tomando una cantidad equivalente del Júcar en el punto conveniente, para fertilizar los campos, y evitar que continúe perdiéndose en el mar.